

Este es mi Hijo amado

Hoy el Evangelio nos habla de **la Transfiguración del Señor**: antes de llegar al drama de la Pasión, **Jesucristo se manifiesta *transfigurado, glorioso***, ante sus discípulos.

La Transfiguración es un **anuncio y un anticipo glorioso de la Resurrección del Señor**.

Con ello, la Palabra de Dios quiere **darte ánimo en tu camino hacia la vida eterna**. Quiere recordarte que ***somos ciudadanos del cielo***. No eres un *vagabundo* existencial, sino un *peregrino* en marcha hacia el cielo.

La luz de la vida eterna transfigura la cruz, y de dolorosa la transforma en ***gloriosa***. Y por eso Jesucristo te recuerda que *de nada te sirve ganar el mundo entero si se pierde tu alma*. Todo sería inútil si no alcanzas la vida eterna.

La primera lectura nos recuerda el ejemplo de **Abrahán**, nuestro padre en la fe, y *nos muestra la vida cristiana como un largo camino que hay que recorrer*.

Dios te llama, como a Abrahán, te invita a recorrer el camino, y lo importante es no parar, lo importante es avanzar sin cesar en ese camino de la salvación.

Abrahán es creyente y obediente a la Palabra de Dios, está dispuesto

a todo: se fía de Dios. En esto consiste la fe: en saberte amado por Dios, en fiarte de Él y aceptar su palabra como palabra de amor y de salvación, aunque muchas veces te desconcierte.

El Evangelio, por su parte, nos muestra también **cuál es el motor para avanzar en esta peregrinación**, en la que lo importante no es participar, sino ganar: ***Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo***.

Avanza en el camino de la vida eterna aquel que, humildemente, escucha a Jesucristo, lo acepta como **único Maestro** y lo proclama como **único Señor** y **deja que el Espíritu Santo le regale un corazón nuevo** con sus mismos sentimientos y actitudes, tratando de vivir cada día como vivió Él.

Avanza en el camino de la vida eterna aquel que no se aísla viviendo la fe de una manera solitaria e individualista. **Dios ha hecho alianza con un pueblo** y te invita a vivir y a caminar con este pueblo, con la Iglesia, con los hermanos concretos que el Señor te ha regalado, como un *don*, como una ayuda preciosa. **Dios no te ha creado para la soledad, sino para la relación, la comunión y la donación**.

¿Te animas a seguir en serio el camino? ¡Vale la pena! ¡Lánzate a la

aventura! ¡Atrévete! ¡No te defrauda! | dará!

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida para ver cómo va *tu caminar hacia la vida eterna*. Piensa si realmente te fías de Dios y eres obediente en todo.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Génesis 22, 1–2. 9a, 10–13. 15–18.

Sacrificio de nuestro patriarca Abrahán.

El sacrificio de su hijo Isaac es una prueba para Abrahán, la gran prueba del patriarca, cuya fe y obediencia ya habían conocido otras dos grandes pruebas: en su vocación, cuando ha de salir de su tierra dejándolo todo, y en la renovación de la promesa. **Isaac no es para Abrahán solamente un hijo; es sobre todo, el hijo de la promesa**, es decir, el hijo concebido milagrosamente y a través del cual Abrahán espera convertirse en padre de una descendencia numerosa. **En el momento de la vocación se le exige a Abrahán renunciar a todo su pasado, ahora se le exige renunciar a todo su futuro. ¡Caminos insondables de Dios!** Abrahán será padre del pueblo de Dios, pero no sin antes pasar por la prueba de renunciar a esa paternidad.

Salmo 115, 10. 15–19. ***Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida.***

La actitud de Abrahán en el sacrificio de Isaac nos hace penetrar en el sentido de ofrenda que Jesús hace de sí mismo. Jesús sabe que el Padre, a través de la muerte, le glorificará y que esta gloria será, además, prenda de una resurrección universal; **esta fe de Abrahán, esta confianza plena de Jesús, son un estímulo para nuestra esperanza en los momentos difíciles**: “Tengo fe aun cuando digo: qué desgraciado soy”.

2ª lectura: Romanos 8, 31b–34. ***Dios no perdonó a su propio Hijo.***

A pesar de los mil peligros que nos acechan cada día, **podemos y debemos confiar en el éxito final: la razón suprema es el amor inmenso e inmortal de Dios en Cristo que triunfa y hace triunfar de todo: de la muerte, del pecado**, de las fuerzas cósmicas malignas, de... Dios está con nosotros. Dios nos ama. Es bastante. Lo demás es pura consecuencia. **En Cristo Jesús, Dios se ha determinado para siempre a ser un Dios a favor nuestro**. Esta es la última raíz de nuestra confianza y no cualquier sentimiento o voluntad de optimismo.

Puedes leer *2 Corintios 5, 14-21*.

Evangelio: Marcos 9, 2–10. ***Este es mi Hijo amado.***

Las duras palabras de Jesús sobre el camino doloroso del Mesías y del discípulo resultan desconcertantes, provocando abatimiento y desilusión entre los suyos. Estos necesitan rehacerse, recobrar fuerza y coraje. A ello se orienta la transfiguración sobre el monte. **El misterio de la persona de Jesús se les desvela por un momento**. El color deslumbrante de sus vestidos habla por sí mismo de su gloria. Las figuras de Moisés y de Elías, que conversan con él, indican que la ley y las profecías encuentran en Jesús su cumplimiento y que **es el Mesías esperado** que colma todas las promesas y esperanzas. **El testimonio del propio Dios confirma y culmina la revelación: es su Hijo amado**. Tras esta iluminación fugaz el velo vuelve a correrse y la peregrinación continúa. El camino se oscurece de nuevo. Pero su recorrido no resultará ya tan peno-

so. Este recorrido queda marcado con un imperativo: la escucha. **Auténtico discípulo es el que sabe escuchar al maestro, aún cuando sus palabras suenen a cruz y a sufrimiento.**

Lunes 26	Dn 9, 4b-10. Nos abrumba la vergüenza porque hemos pecado contra ti. Sal 78, 8-11.13. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados. Lc 6, 36-38. Perdonad y seréis perdonados. La medida que uséis la usarán con vosotros. <p style="text-align: right;"><i>Medita el evangelio de hoy</i></p>
Martes 27 San GREGORIO DE NAREK	Is 1,10.16-20 Escuchad la palabra del Señor, y aprended a hacer el bien. Sal 49, 8-9.16-17.21.23 Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. Mt 23, 1-12 Quien se ensalza será humillado, quien se humille... <p style="text-align: right;"><i>Pídele a Dios un corazón humilde</i></p>
Miércoles 28	Jr 18, 18-20. Venid, maquinemos contra el justo. Sal 30, 5-6.14-16. Sálvame, señor, por tu misericordia. Mt 20, 17-28. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber? <p style="text-align: right;"><i>Revisa si tienes actitud de servicio</i></p>
Jueves 29	Jr 17, 5-10 Yo, el Señor, sondeo el corazón. Sal 1, 1-6 Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. Lc 16, 19-31 Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, aunque un muerto resucite, no le harán caso. <p style="text-align: right;"><i>Haz una obra de caridad</i></p>
Viernes 1	Gn 37, 3-4.12-13a.17b-28 Se pusieron de acuerdo para matarlo. Sal 104, 16-21 Recordad las maravillas que hizo el Señor. Mt 21, 33-43.45-46 La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. <p style="text-align: right;"><i>Reza por los cristianos perseguidos</i></p>
Sábado 2	Mi 7, 14-15.18-20. El Señor se complace en la misericordia. Sal 102, 1-4.9-12. El Señor es compasivo y misericordioso. Lc 15, 1-3.11-32. El hijo pródigo volvió a la casa paterna <p style="text-align: right;"><i>Pídele perdón a Dios por tus pecados</i></p>
Domingo 3 3º de CUARESMA	Ex 20, 1-17 La ley fue dada por Moisés. Sal 18, 8-11 Señor, tú tienes palabras de vida eterna. 1 Cor 1, 22-25 Predicamos a Cristo crucificado. Jn 2, 13-25 Destruid este templo y en tres días lo levantaré. <p style="text-align: right;"><i>Reza por tu familia y por la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: Beato Pedro Renato Rogue

Nació en Vannes, Francia el 11 de junio de 1758. A los 3 años murió su padre. Su madre educó adecuadamente a su hijo, en el Colegio de los Jesuitas. Formó parte de la Congregación

mariana y en ella profundizó en la devoción a la Virgen. En aquel ambiente no fue extraño el brote vocacional al sacerdocio. En 1776 entró en el Seminario de Vannes, dirigido por los Hijos

de san Vicente de Paúl. Fue ordenado sacerdote en 1782. Su Obispo le nombró capellán de la Casa de Ejercicios espirituales para mujeres, donde descubrió su vocación a los Hijos de san Vicente de Paúl, ingresando en su noviciado en 1786.

Al terminar el primer año de noviciado, sus superiores le destinaron al Seminario diocesano de Vannes, como profesor de teología. Allí completo su noviciado y pronuncio sus votos en la Congregación de la Misión, en 1788.

El horizonte de Francia no se veía muy halagüeño. El pueblo pedía un mejor régimen social, La iglesia pedía se corrigiesen los abusos. Pero la revolución estaba servida: era el mes de mayo de 1789. El 13 de junio, la Casa Madre de los Hijos de san Vicente, san Lázaro, era asaltada y profanada por los revolucionarios. Al día siguiente fue tomada la Bastilla y un largo y sangriento etc. El 12 de julio de 1790, se votó la famosa Constitución civil del Clero, que no reconocía al Papa como cabeza de la Iglesia y sí al Estado. El Papa Pío VI, en abril de 1791 previno a los fieles que dicha Constitución civil era cismática. La persecución se desató. El 2 de septiembre de 1792, comienzan las horribles matanzas en Paris, donde tres Obispos y 250 sacerdotes y religiosos fueron martirizados.

El clero de Vannes con su Obispo a la cabeza, rehusaron, desde el primer momento, la Constitución civil, negándose a prestar juramento. Algunos sacerdotes fueron sobornados, entre ellos el Superior del Seminario, que prometieron emitir el juramento. Y surge la figura de Pedro Renato Rogue: comenzó a animar al Superior del Se-

minario para que se retractase de la promesa del juramento. Los sacerdotes que habían dado palabra para el juramento lo rechazaron con una sola excepción.

Su coraje y su ánimo juvenil le llevó incluso a entrar en las cárceles para animar a los presos y administrar los sacramentos. En la vigilia de la Navidad de 1795, a las 9 de la noche, fue llamado a atender a un moribundo. Llevando consigo el viático, fue apresado poco antes de llegar a la casa del enfermo.

Llevado a la cárcel el mismo 24 de diciembre, en ella permaneció hasta el 3 de marzo siguiente. Fue encerrado en una de las torres de la antigua prisión de la ciudad de Vannes, llena de humedad y frío, sin que de sus labios saliera una sola queja.

Llamado al tribunal y después del interrogatorio de rigor, confesó y no negó su condición de sacerdote refractario a la Constitución civil y que había seguido ejercitando su ministerio sacerdotal: por ella fue condenado a la guillotina. Terminado aquel inicuo proceso, fue devuelto a la cárcel, desde donde escribió la última carta a su anciana madre y a sus hermanos de Comunidad, comunicándoles que va a morir por la fe y que en aquellos momentos se sentía feliz y contento al dar su vida por Cristo. Hubo varias tentativas para sacarle de la prisión, mientras él pasó la noche en oración y ayudando a los que, como él, habían sido condenados a muerte.

El 3 de marzo de 1796, fue guillotinado. Tenía 38 años. Fue beatificado el 10 de mayo de 1934 por el Papa Pío XI.